

# Iberos del Ebro

Actas del II Congreso Internacional  
(Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)

Editado por

Maria Carme Belarte (ICREA / ICAC)  
José Antonio Benavente (Consortio Patrimonio Ibérico de Aragón)  
Luis Fatás (Gobierno de Aragón)  
Jordi Diloli (Universidad Rovira i Virgili)  
Pierre Moret (CNRS-Universidad de Toulouse)  
Jaume Noguera (Universidad de Barcelona)

DOCUMENTA 25

INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA  
Tarragona, 2012

## SUMARIO

Presentación .....	9
Primeras desigualdades, continuidades y discontinuidades, «la Edad Oscura» y la eclosión de lo ibérico. <i>Núria Rafel</i> .....	11
Novedades sobre el mundo funerario en la Ribera d’Ebre. <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos</i> .....	17
Novedades sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón (2001-2011). <i>José Antonio Benavente, Luis Fatás, Raimon Graells y Salvador Melguizo</i> .....	37
Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenas. <i>David Bea, Jordi Diloli, David Garcia i Rubert, Isabel Moreno y Pierre Moret</i> .....	51
Los intercambios y los inicios de la complejidad socioeconómica (siglos VII-VI a.C.). Estado de la cuestión. <i>Luis Fatás, Raimon Graells y Samuel Sardà</i> .....	71
El poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz, Bajo Aragón). Estado de la cuestión. <i>Raúl Balsera, Jesús Bermejo, Luis Fatás, Rafel Jornet y Samuel Sardà</i> .....	87
Aportaciones al proceso de iberización en el curso inferior del Ebro: el ejemplo de Sebes (Flix, Ribera d’Ebre, Tarragona). <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos</i> .....	95
El periodo del Ibérico Pleno en el territorio de los iberos del Ebro. <i>Francisco Burillo</i> .....	103
Los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro. Siglos V-III a.C. <i>David Bea, Maria Carme Belarte, Jordi Diloli, Jaume Noguera y Samuel Sardà</i> .....	111
¿Se puede hablar de una metrología ilercavona? Sobre la posible existencia de una unidad de medida lineal en la Ilercavonia. <i>Pau Olmos</i> .....	129
El Castellot de la Roca Roja (Benifallet). Un ejemplo del uso del SIG, de la cartografía y la fotografía aérea en la investigación arqueológica. <i>Joan Canela</i> .....	137
Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre El Tartrato (Alcañiz). <i>Salvador Melguizo, José Antonio Benavente, Manuel Bea y Alfredo Blanco</i> .....	147
Nuevos hallazgos sobre elementos de fortificación en el yacimiento ibérico de El Tartrato de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i> .....	167
L’urbanisme i l’arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellot de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre). <i>David Asensio, Joan Sanmartí, Rafel Jornet i Maite Miró</i> .....	173
El <i>oppidum</i> de El Palao (Alcañiz, Teruel): balance de diez años de investigación (2003-2012). <i>Pierre Moret, José Antonio Benavente, Salvador Melguizo y Francisco Marco</i> .....	195
Un depósito singular del Ibérico Pleno en el yacimiento de El Palao de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i> .....	211

La Lloma Comuna de Castellfort (Els Ports, Castelló). Evolución de un poblado desde el Hierro Antiguo hasta época iberorromana. <i>Anna Viciach, Neus Arquer, Sebastià Cabanes, Francisco J. Hernández, Amparo Barrachina y David Vizcatno</i> .....	217
Pequeños asentamientos rurales de época ibérica en la cuenca media del río Aguasvivas. <i>Susana Catalán</i> .....	225
La destrucción de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona). <i>Jaume Noguera, David Asensio y Rafel Jornet</i> .....	231
Tortosa durante la protohistoria. Las excavaciones del Grup de Recerca del Seminari de Protohistòria i Arqueologia de la URV entre los años 2004 y 2011. <i>Jordi Diloli, Ramon Ferré y Jordi Vilà</i> .....	247
Las ciudades de La Cabañeta y La Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro. <i>Antonio Ferreruela y José Antonio Mínguez</i> .....	257
Organisation du travail et technologie potière dans les ateliers ibériques tardifs du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel) : bilan provisoire des recherches (2005-2011). <i>Alexis Gorgues et José Antonio Benavente</i> .....	273
La producción alfarera a mano y a torno: claves para interpretar la cerámica ibérica. <i>Javier Fanlo y Fernando Pérez-Lambán</i> .....	291
Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: nuevos documentos y nuevas lecturas. <i>Francisco Marco y José Ignacio Royo</i> .....	305
Cubetas y canalillos rupestres en asentamientos ibéricos del Bajo Aragón. <i>José Antonio Benavente</i> .....	321
La caza de lepóridos en época iberorromana y la revisión del <i>kalathos</i> n.º 1 de El Castellido (Alloza, Teruel). <i>Ignasi Garcés</i> .....	329
Recipientes con cierre hermético: un soporte característico de las decoraciones complejas del Bajo Aragón. <i>María de las Mercedes Fuentes</i> ...	337
Novedades epigráficas y reflexiones metodológicas sobre contactos de lenguas durante el ibérico final. <i>Coline Ruiz e Ignacio Simón</i> .....	345
Algunos hallazgos de <i>tintinnabula</i> en el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Notas sobre musicología prerromana en el Ebro final. <i>Margarida Genera, Fernando Guarch, Joan Alberich y José Ramón Balagué</i> .....	359
Tras los pasos de Cels Gomis i Mestre: excursiones arqueológicas en el Bajo Aragón zaragozano y turolense a finales del siglo XIX. <i>Salvador Melguizo</i> ....	367
La musealización del Castellot de la Roca Roja de Benifallet. (Baix Ebre, Tarragona). Reflexiones para una valoración crítica. <i>María Carme Belarte, Jaume Noguera y Joan Santacana</i> .....	375
El proyecto «Iberos en el Bajo Aragón» y el impacto socioeconómico del patrimonio arqueológico ibérico. <i>José Antonio Benavente</i> .....	385
Arqueología ibérica y formación: la Escuela Taller de Alcañiz. <i>Santiago Martínez y Eduardo Díez de Pinos</i> .....	397
Didáctica y arqueología: algunas aplicaciones pedagógicas de hallazgos singulares en el Ebro final. <i>Margarida Genera</i> .....	409
Los iberos en un territorio de encrucijada. Reflexión final. <i>Arturo Oliver</i> .....	417

## LA DESTRUCCIÓN DE EL CASTELLET DE BANYOLES (TIVISSA, TARRAGONA)

Jaume Noguera  
*Universidad de Barcelona*

David Asensio  
*Universidad de Barcelona / Universidad Autónoma de Barcelona / MonIberRocs, SL*

Rafel Jornet  
*MonIberRocs, SL*

### Resumen

El yacimiento ibérico de El Castellet de Banyoles se caracteriza por una serie de rasgos singulares, como las grandes dimensiones (4,2 ha), la complejidad arquitectónica de las construcciones y la aparición de objetos suntuarios o de prestigio. Todos ellos corroboran su interpretación como núcleo urbano de primer orden, con un papel central en el territorio ilerconvón. Uno de los debates más antiguos sobre esta ciudad ibérica es el de las causas y cronología precisa de la destrucción violenta que marca su súbito final. Para aportar datos consistentes sobre esta cuestión, realizaremos una revisión de los materiales arqueológicos provenientes tanto de las excavaciones antiguas como de las intervenciones recientes a cargo de la UB y de las prospecciones de los campos adyacentes, que han permitido reconocer la existencia de un probable campamento romano de campaña. En último término, se plantea todo el conjunto de argumentos arqueológicos, históricos y de carácter estratégico o militar que nos permiten defender una datación de alrededor de 200 a.C. para la destrucción de El Castellet de Banyoles.

*Palabras clave:* ciudad ibérica, destrucción violenta, cronología, torres pentagonales, artillería de torsión.

## THE DESTRUCTION OF EL CASTELLET DE BANYOLES (TIVISSA, TARRAGONA)

### Abstract

The Iberian archaeological site of El Castellet de Banyoles is characterised by a series of unique features, including its large size (4.2 hectares), the architectural complexity of its buildings and the finds of luxurious or prestige objects. They all corroborate its interpretation as a major urban centre, with a pivotal role in the territory of Ilerconvonia. One of the oldest debates about this Iberian town concerns the causes and precise chronology of the violent destruction that marked its sudden end. With the aim of contributing solid data to this question, we review the archaeological data from both the earlier excavations and those carried out recently by the University of Barcelona, as well as the surveys of the adjacent fields, which have allowed us to recognise the existence of a probable Roman field encampment. Finally, we present all the archaeological and historical arguments, as well as those of a strategic or military nature, that allow us to defend a dating of around 200 BC for the destruction of El Castellet de Banyoles.

*Keywords:* Iberian town, violent destruction, chronology, pentagonal towers, tension artillery.

## 1. Introducción

En 1965 J. de C. Serra Ràfols publicó en la revista *Ampurias* el artículo «La destrucción del poblado ibérico de El Castellet de Banyoles, de Tivissa (Bajo Ebro)», donde analizaba los indicios arqueológicos documentados en el yacimiento, para llegar a la conclusión de que «[...] debió de ser entrado a saco e incendiado, ya sea por los cartagineses, ya sea por los romanos [...]» durante la Segunda Guerra Púnica (Serra Ràfols 1964-65, 117).

Desde el año 1998, el asentamiento es objeto de excavaciones arqueológicas por parte del Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia (GRACPE). El mismo equipo, entre 2007 y 2009, ha finalizado la prospección sistemática de las 11 ha de terreno situadas junto al camino de entrada. Los resultados de ambas intervenciones, junto al estudio de la documentación escrita y de los materiales arqueológicos procedentes de las campañas de 1930, 1937 y 1942-43, en su mayor parte inéditos, también nos permiten plantear la hipótesis de la destrucción violenta de El Castellet de Banyoles, pero creemos que en una fecha posterior a la Segunda Guerra Púnica, concretamente entre el 200 y el 180 a.C., y con toda probabilidad como consecuencia del asalto de tropas dotadas de artillería de torsión (fig. 1).

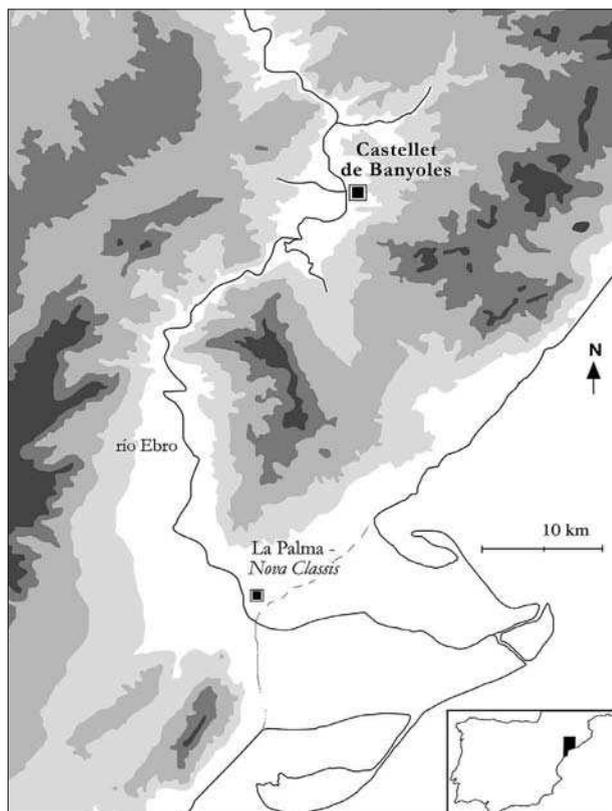


FIGURA 1. Localización de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre) y de otros yacimientos mencionados en el texto.

El Castellet de Banyoles es uno de los yacimientos protohistóricos más citados en la bibliografía especializada, sin duda a causa de la incuestionable importancia de este núcleo: con 4,2 ha es el asentamiento ibérico más extenso del curso inferior del Ebro, hasta el punto que se puede calificar como una ciudad, evidentemente dentro de los parámetros de la época. Ocupa una inmejorable posición estratégica, sobre una gran plataforma triangular que controla el curso del río Ebro, así como la vía de acceso que, desde el interior del Bajo Aragón, se dirige hacia la costa y por lo tanto hacia *Tarraco*, a partir de 197 a.C., la capital de la nueva provincia Hispania Citerior. De hecho, está justo encima del vado que facilita el paso del río para seguir esta ruta. A ello hay que sumar su sistema defensivo, constituido por dos torres pentagonales sin parangón en la península Ibérica, el hallazgo de monedas y numerosos objetos de oro y plata, la recuperación de plomos escritos, la presencia de una estructura urbana compleja o la identificación de una considerable actividad metalúrgica (fig. 2).

## 2. La documentación arqueológica

### 2.1. Los primeros descubrimientos

Los inicios de la investigación en El Castellet de Banyoles se remiten a principios del siglo xx, puesto que durante los años 1912, 1925 y 1927 se produjeron una serie de hallazgos fortuitos y espectaculares, que hicieron de este yacimiento, incluso antes de su excavación, uno de los más importantes de Cataluña. Los objetos de oro y plata son abundantes y variados, pero desde el punto de vista arqueológico no todos se pueden considerar verdaderos tesoros (Tarradell-Font 2003-04). El tesoro Tivissa I, recuperado en 1912 por el propietario de la parcela más cercana al río Ebro, se compone de veintinueve monedas de plata, diez pendientes de oro y otros objetos de plata, entre ellos tres brazaletes y dos sortijas (Bosch Gimpera 1915). En 1925, se recuperaron, junto a la entrada del yacimiento, una yunta de bueyes de bronce, un glante de plomo y tres monedas. A pesar de ser denominado Tivissa II, no se trata de un tesoro, sino el producto de la recogida superficial por parte del propietario de esta parcela. El tesoro Tivissa III, hallado en 1927 en la misma parcela que el primero, es el más famoso por su espectacularidad: cuatro páteras, diez vasos y fragmentos de otro vaso y de dos brazaletes, todo de plata (Serra Ràfols 1941). El tesoro Tivissa IV, formado por diecisiete monedas, también fue recuperado entre 1912-1927 y quizás son parte del tesoro Tivissa I, pero no fue publicado hasta muchos años después (Villaronga 1982). Finalmente, el tesoro Tivissa V también fue hallado en 1935 en la parcela más cercana al río Ebro, formado por una sortija y dos pendientes amor-

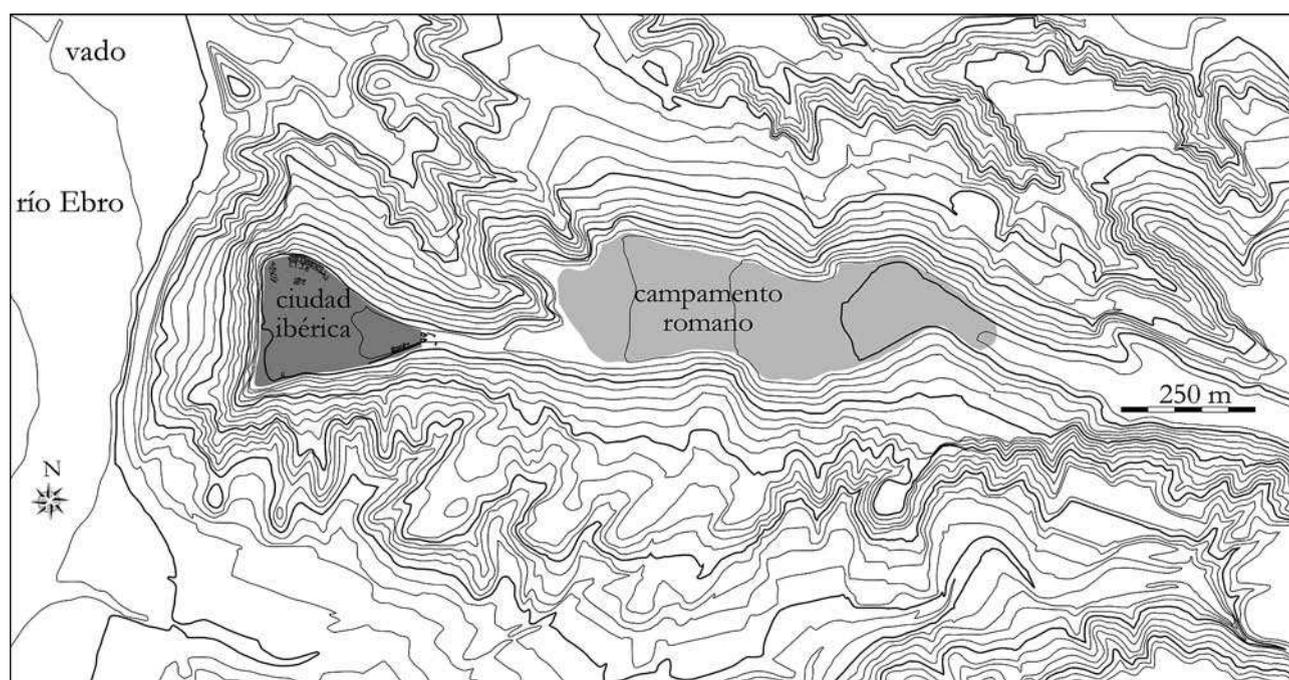


FIGURA 2. Localización topográfica del asentamiento ibérico de El Castellet de Banyoles respecto al campamento romano situado en el exterior.

cillados de oro y tres monedas (Vilaseca, Serra Ràfols, Brull 1949).<sup>1</sup>

Seguramente también hay que añadir como procedentes de El Castellet de Banyoles el tesoro denominado Ebro-Segre (Villaronga 1983; Tarradell-Font 2003-04), así como el hallazgo de unas cincuenta monedas realizado hace unos cuarenta años en un lugar indeterminado de la Ribera d'Ebre (Crusafont 2006), pero que por su composición también atribuimos a El Castellet de Banyoles.

## 2.2. Las primeras excavaciones

A consecuencia de la espectacularidad de estos descubrimientos, entre los años 1930 y 1942 se realizaron las primeras intervenciones arqueológicas, primero en la entrada del yacimiento (1930 y 1937) y después en el barrio meridional adyacente (1942-43).<sup>2</sup> Las dos primeras intervenciones sacaron a la luz un sistema defensivo constituido por dos torres pentagonales que flanquean la entrada, a la cual se llega después de un estrecho paso de cien metros de longitud y menos de cuatro metros de anchura. Las dos últimas campañas se dedicaron a la excavación de una zona de hábitat de

unos 2.000 m<sup>2</sup>, caracterizada por edificios rectangulares que se adosan a una muralla de compartimentos, una estructura idéntica a la identificada en las recientes intervenciones realizadas en el barrio que se adosa a la torre norte (Asensio *et al.* 2011). La publicación de estas intervenciones fue parcial e incompleta, ya que se omitió mucha información, especialmente la relativa al sistema defensivo (Vilaseca, Serra Ràfols y Brull 1949). Actualmente, gracias a la consulta de la documentación escrita y gráfica generada por el propio Lluís Brull, conservada por su sobrino,<sup>3</sup> podemos completar esta documentación.

La excavación de 1930 y de 1937 se realizó en el vértice oriental de la plataforma, justo al final del camino de acceso y donde a simple vista se observaba un talud de tierra. En la primera campaña apareció la torre meridional, tal y como se conserva actualmente, excepto las estructuras levantadas con adobe, que en el lapso de tiempo comprendido entre estas dos primeras campañas Brull ya constató su erosión y destrucción, como por ejemplo el muro existente junto a la puerta de la torre sur, actualmente desaparecido (fig. 3). Por otra parte, en el espacio de apenas cinco metros comprendido entre esta torre y el acantilado de la vertiente

1. A pesar de que en la publicación de 1949 se menciona que proceden de la entrada al yacimiento, en el archivo Brull se conserva una copia del informe enviado a finales de 1943 a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas para justificar la subvención recibida en las campañas de 1942-43, donde se indica que proceden de la misma parcela que los tesoros I y III.

2. Aunque oficialmente L. Brull dirigió la campaña de 1930, L. Brull y J. de C. Serra Ràfols la de 1937, y L. Brull y S. Vilaseca las de 1942 y 1943; fue siempre Brull quien dirigió los trabajos de campo.

3. Queremos agradecer la total disponibilidad del señor Adolf Brull, que nos ha permitido consultar su archivo, formado por fotografías antiguas, croquis de las excavaciones y sobre todo la correspondencia mantenida entre L. Brull, S. Vilaseca y J. de C. Serra Ràfols, donde les daba cuenta de todo lo relacionado con el proceso de investigación arqueológica en El Castellet de Banyoles.

sur, Brull creyó identificar un talud artificial de tierra y piedras, diferente del derrumbe de las torres, y que relacionó con un hipotético obstáculo destinado a proteger el acceso al yacimiento por esta zona, levantado rápidamente en un momento de peligro.

Tras una interrupción de los trabajos durante siete años, a causa de la denegación del permiso del propietario del terreno anexo, en 1937 se excavó la segunda torre. Como en la primera campaña, en ningún momento se menciona la existencia de niveles estratigráficos, únicamente un gran derrumbe de piedra y tierra, junto a «carbones vegetales, tierra quemada, cenizas, piedras quebradas o ennegrecidas por el fuego» y una gran cantidad de material mueble, que analizaremos más adelante.

Dos aspectos interesantes, dado el estado de conservación actual de las torres, son, por una parte, que las torres se hallaron parcialmente destruidas y, por otra parte, que el alzado de éstas fue reconstruido por L. Brull entre 1937 y 1942. Así, en la copia de la memoria de las excavaciones de 1942-43 que L. Brull envió al comisario general de excavaciones, Julio Martínez Santa-Olalla, se indica que «efectivamente, la torre NE de la entrada, presentaba, al ponerla en descubierto la excavación, su espolón destruido, y la torre SE un buen lienzo de muro del lado interior del poblado y en su porción media. Esa destrucción solo se explica con las torres en descubierto, y no que se hiciera por los labradores del terreno, una vez las torres hubiesen sido sepultadas por las ruinas y tierras. Del fin belicoso del poblado, puede también constituir elementos de inducción, la variedad de piezas de proyección, halladas cerca de las torres, como piedras escogidas del río redondas, propias para la honda o la mano, otras mayores como para catapultas, redondeadas artificialmente, de unos ocho quilos, poco más o menos, glandes de plomo y flechas».

La mención de los materiales de estas primeras campañas nos ha conducido a su estudio y análisis, especialmente los procedentes de las torres pentagonales.



FIGURA 3. Fotografía de la torre meridional durante su excavación en 1930 (archivo A. Brull).

### 2.3. Los materiales muebles de las primeras intervenciones

Como ya hemos indicado, una gran parte de la información generada por estas excavaciones permaneció inédita. Evidentemente, la documentación padece los tradicionales problemas de las excavaciones de la época: escaso registro gráfico y escrito, imposibilidad de reconstruir la estratigrafía o inexistencia de un inventario pormenorizado de los materiales muebles, que indique su procedencia. A pesar de ello, podemos estudiar separadamente los materiales procedentes de las torres y del barrio meridional, ya que los primeros se encuentran actualmente en los almacenes del Museu d'Arqueologia de Catalunya en Barcelona (MAC), mientras que el resto se conserva en el Museu d'Arqueologia Salvador Vilaseca (MASV), sito en Reus. Además, en ocasiones la documentación inédita de L. Brull hace mención explícita del lugar de hallazgo de alguno de estos objetos.

En 1997, un año antes de reiniciar las excavaciones en El Castellet de Banyoles por parte del GRACPE, se realizó el estudio de los materiales cerámicos del barrio meridional, conservados en el MASV (Asensio, Cela y Ferrer 1997). Este trabajo previo confirmó las hipótesis de Brull, Serra Ràfols y Vilaseca: toda la zona había sufrido una destrucción homogénea y generalizada en torno al 200 a.C., aunque también identificó una reocupación posterior entre finales del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C. Los conjuntos cerámicos de las dos fases de ocupación se diferencian claramente, ya que mientras los materiales de finales del siglo III a.C. son más numerosos y la mayor parte han podido ser reconstruidos por completo, los materiales de los siglos II-I son más escasos. En cuanto al material metálico, actualmente en curso de estudio, podemos avanzar que en el MASV se conserva, entre otros objetos, un pequeño conjunto de armamento, formado por seis glandes de plomo, cuatro regatones



FIGURA 4. Glandes de plomo procedentes de la excavación de las torres pentagonales de El Castellet de Banyoles (MAC, Barcelona).

de lanzas o jabalinas, un fragmento de espada y una punta de *pilum catapultarium* (fig. 4).

El material procedente de la excavación de las torres pentagonales, conservado en el MAC, también está en curso de estudio, pero podemos avanzar algunos aspectos. En primer lugar, el conjunto cerámico se caracteriza por un absoluto predominio de envases que, a pesar de su reconstrucción posterior, presentan un reducido índice de fragmentación, lo que sugiere que el colapso de la fortificación se produjo rápidamente y que el derrumbe selló el interior de las torres hasta su excavación en los años 30 del siglo pasado. Este es el caso, por ejemplo, de dos ánforas y seis tinajas ibéricas, así como numerosas piezas de vajilla. Entre el material de importación bien conservado hay que destacar un mínimo de cuatro ánforas grecoitalicas (una de ellas intacta), dos copas de campaniana A Morel 68 y Morel 42, un plato Lamb. 23 de producción ebusitana, y un vaso de barniz rojo ilergeta. Finalmente, también hay que añadir fragmentos de producciones calenas de los siglos II-I a.C., especialmente platos de la forma Lamb. 5 (fig. 5).

En cuanto al material metálico, hay que destacar la presencia de un envase de plata procedente de la torre meridional muy similar a uno de los recuperados en el tesoro III (Vilaseca, Serra Ràfols, Brull 1949; Serra Ràfols 1964-65, 131, lám. XIII), así como un asa y diversos fragmentos de bronce de un braserillo de manos púnico. Por desgracia no hemos podido encontrar en el fondo del MAC ni los proyectiles de hierro de catapulta ni los proyectiles de piedra de *ballista*. Los *pila catapultaria* seguramente han desaparecido a consecuencia de la corrosión, ya que entre las cajas de material se conserva una referencia a una nota manuscrita que indica que, entre otros objetos, Brull depositó en el museo «unes masses de ferro oxidat, en les que sembla poder-se endevinar puntes de dard». En cuanto a los bolardos de piedra, según todos los indicios, como mínimo se hallaron tres alrededor de las torres, de unos 20 cm de diámetro y entre 8 y 9,5

kg de peso (Vilaseca, Serra Ràfols y Brull 1949; Bru 1955, 58; Serra Ràfols 1964-65). En el archivo Brull se conserva una carta de Serra Ràfols, donde este indica que estos proyectiles de piedra, junto con otros de menor tamaño (de dimensiones como de «huevo de gallina»), tenían que ser guardados en cajas independientes de la cerámica para su traslado, pero no hay rastro de su existencia. En cambio, sí que hemos podido documentar siete glandes de plomo, que se suman a los hallados en todos los sectores del yacimiento, incluso en el exterior, como veremos (fig. 4).

#### 2.4. Las intervenciones recientes (1998-2011)

Durante catorce campañas consecutivas, los trabajos de la Universidad de Barcelona han consistido en la obertura y excavación sistemática de dos sectores muy alejados de la ciudad ibérica. Una primera área (zona 1) se sitúa en el vértice noroccidental de la plataforma, donde se ha destapado una superficie próxima a los 6000 m<sup>2</sup>. En esta zona se ha localizado un denso conjunto de construcciones, el 95 % de ellas inequívocamente contemporáneas, que son parte de la trama urbana de la ciudad ibérica de El Castellet de Banyoles. Se identifican dos bloques constructivos (A y C), que conforman una batería de edificios que resiguen el borde de la terraza fluvial y que se adosan a las estructuras defensivas perimetrales, más un tercero (bloque constructivo B), que constituye la continuación del entramado urbano hacia el interior de la plataforma, todo ello vertebrado por las correspondientes vías de circulación (calles 1 a 4). Entre los tres bloques constructivos se han identificado un número no inferior a 20 edificios, la gran mayoría unidades domésticas de dimensiones, complejidad y estructura interna muy diversas (véase el trabajo sobre esta evidencia en esta misma publicación). Por otro lado, en los últimos años se ha iniciado la intervención en un segundo sector del yacimiento, en el vértice opuesto de la plataforma. Se trata del área anexa a la torre septentrional (zona

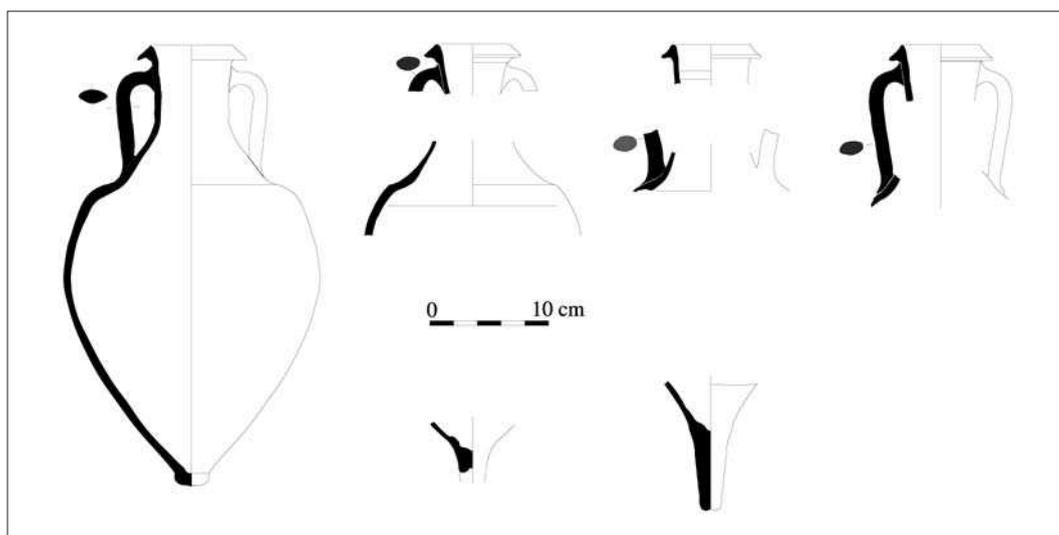


FIGURA 5. Ánforas grecoitalicas procedentes del interior de las torres pentagonales (MAC, Barcelona).

2), enfrente del llamado Barrio Vilaseca, donde en los 300 m<sup>2</sup> destapados hasta el momento se ha localizado una obertura lateral que supone una segunda puerta de acceso, una batería de pequeñas cámaras cuadradas o rectangulares de probable función defensiva<sup>4</sup> y el arranque de la batería perimetral de edificios (que empieza con el edificio 19). Todo ello, junto con las construcciones simétricas adyacentes a la torre sur, dibuja una gran plaza trapezoidal que precede las torres pentagonales.

Lo que queremos enfatizar en este momento es el hecho de que, a pesar de la existencia de indicios de ocupaciones anteriores y posteriores, todo este complejo entramado urbano, en las dos zonas intervenidas, corresponde a una única fase que, además, se caracteriza por un lapso de tiempo relativamente corto transcurrido entre su construcción y su abandono. La estratigrafía conservada *in situ* es de una simplicidad máxima. Un único estrato de abandono (de no más de unos 30 cm de potencia) que se apoya en todos los muros de las construcciones documentadas (con dos o tres hiladas de piedras preservadas en el mejor de los casos) y cubre uno o, como máximo, dos pavimentos sucesivos que se componen de una finísima capa de tierra que se extiende sobre el suelo natural. Una característica de los niveles de amortización es que muchos de ellos (tanto en la zona 1 como en la zona 2) presentan rasgos propios de una destrucción rápida y con evidencias de un incendio muy intenso (cerámicas rotas *in situ* sobre el pavimento, tierra rojiza, capas de cenizas y carbones, paramentos de paredes ennegrecidos, etc.).

Estos niveles de abandono generalizado y traumático proporcionan un volumen importante de materiales que son altamente significativos de la naturaleza y actividades del núcleo urbano en el momento de su destrucción. Así, por ejemplo, hay que destacar el hallazgo excepcional de objetos indicativos de prestigio y riqueza. Es el caso de un total de cuatro piezas de orfebrería (joyas de oro, algunas idénticas a las procedentes de los hallazgos casuales de la primera mitad del siglo xx), así como un modesto lote de monedas de plata, tanto ibéricas como romanas. Todos estos materiales aparecen asociados a algunas de las casas más grandes y complejas (concretamente, a los edificios 1, 2 y 18), confirmando su asociación a los residentes de un

estatus social y económico superior al resto. También es interesante remarcar la localización de una notable cantidad de otros materiales metálicos, de cuya producción local hay indicios inequívocos. En primer lugar, disponemos de una rica documentación de estructuras de combustión del tipo metalúrgico, con hornos de modalidades y dimensiones diversas en los edificios 4, 5, 18, 19 y quizás también en el 8. Con esta importante actividad metalúrgica es posible correlacionar un comportamiento atípico que se da en El Castellet de Banyoles, como es el hecho, totalmente excepcional, de que el 70 % de los fragmentos de objetos metálicos documentados son de plomo (Rafel *et al.* 2008). No nos consta ningún otro yacimiento contemporáneo del nordeste peninsular donde se dé una circunstancia similar, donde lo habitual es que los materiales de plomo sean más bien raros y el predominio es absoluto a favor de las piezas de hierro y bronce (un 19 % y un 10 % respectivamente, en El Castellet de Banyoles). A ello hay que añadir la presencia de dos nódulos de galena en bruto en el edificio 18. Todo ello permite plantear que la explotación y transformación de esta galena para producir plomo, y quizás también plata,<sup>5</sup> sea una de las actividades económicas más trascendentes de los habitantes de la ciudad ilercavona.

Entre los materiales de plomo presentes en El Castellet de Banyoles, al lado de una gran mayoría de piezas amorfas, especie de retazos de uso incierto, el tipo bien definido más frecuente es, sin duda, el de los glandes de honda, de los cuales las recientes excavaciones han recuperado una muestra reducida pero significativa. Lo mismo sucede con otras probables piezas de armamento, en este caso las de hierro, que no han aparecido en número elevado pero sí que se van documentando con una relativa recurrencia. Es el caso, sobre todo, de los regatones de lanza o jabalina, de los cuales disponemos de una representación bastante dispersa (7 ejemplares repartidos en los edificios 5, 10 y 19, así como 3 ejemplares en el edificio 18, más 1 ejemplar en el estrato superficial), así como una posible hoja de lanza, además de restos de dos probables fragmentos de hoja de espada del tipo La Tène, una de ellas en el edificio 1 y la otra en el edificio 21 (fig. 6).

Finalmente, los conjuntos cerámicos documentados en el nivel de abandono que se identifica de un

4. La batería de estancias 134, 135 y 136 parecen confirmar que el cierre perimetral de núcleo urbano está formado por una estructura defensiva de una complejidad superior a lo establecido hasta el momento, correspondiente a la modalidad llamada *muralla de compartimentos* (Sanmartí *et al.* 2012). Esta sucesión de cámaras vacías arrancan desde cada una de las dos torres de acceso y podrían conformar la parte inferior desde donde se accedería a un probable paso de ronda que existiría al menos a lo largo de dos de los tres bordes o lados largos de la plataforma (el norte y el sur; hay dudas de su continuidad en la vertiente occidental, la más escarpada). Este hecho puede corroborarse con la evidencia del bloque constructivo A, en el vértice noroeste del asentamiento, donde las estancias de la parte posterior de los edificios mantienen la misma forma y dimensiones que las de la zona 2 y, además, muestran una disposición independiente del resto de ambientes, los cuales sin duda forman parte de las diferentes unidades domésticas adosadas.

5. Sobre la producción local de plata pesa una duda razonable ya que los análisis de isótopos de plomo realizados sobre algunas piezas de los «tesoros» antiguos señalan que la plata es de procedencia foránea, concretamente de la zona minera del sudeste peninsular (Rafel *et al.* 2008). Con todo, falta ver qué acontece con las monedas, aún no analizadas, sobre todo en el caso de las imitaciones ibéricas de dracmas emporitanas llamadas Grupo del Símbolo Ku –Ku Ti (M); Ku Ti (M) y delfín; Ti (M) Ku; TiKiRSKiNe; KoIA y EtoKiSa– que de manera sólida podrían indicar la existencia de una seca local ubicada en el mismo núcleo de El Castellet de Banyoles (Tarradell-Font 2003-2004).

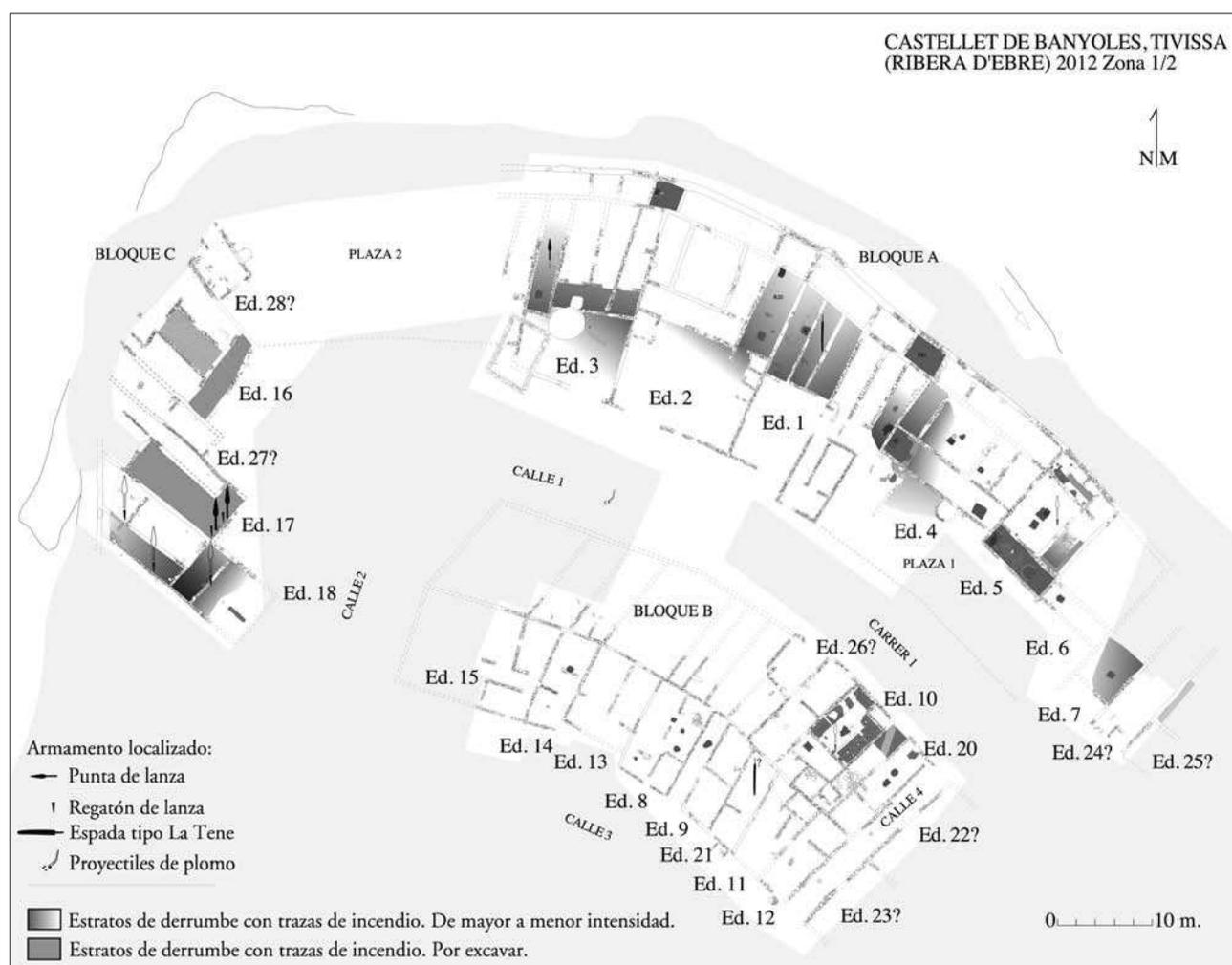


FIGURA 6. Localización de los derrumbes con trazas de incendio y la distribución de las armas encontradas en los recintos de la zona 1.

extremo al otro del yacimiento pueden ser determinantes para fijar la datación del momento de destrucción del asentamiento. En este campo hay que centrar la atención en los materiales con mayor significación cronológica, esto es, las cerámicas de importación. La vajilla fina importada de estos estratos está dominada por la producción de la campaniense A, aunque hay que destacar la documentación notable de ejemplares de producciones anteriores, piezas del Taller de Rosas, bastante abundantes (fig. 7, n.º 9-13), algún individuo del Taller de las Pequeñas Estampillas, como un borde de copa de la forma Lamboglia 42B (fig. 7, n.º 8) e incluso bastantes materiales áticos de barniz negro, de las formas propias del siglo IV a.C. (fig. 7, n.º 2-7), más alguna pieza aún más antigua, como un borde de copa de la forma *Castulo Cup* (fig. 7, n.º 1). Dentro de la categoría de las campanienses A

los materiales pertenecen a la llamada *facies antigua*, de la que disponemos de ejemplares de platos de la forma Lamboglia 23 (fig. 7, n.º 19-20) y Lamboglia 36 (Figura 7, n.º 15), copas con asas de las variantes Morel 68 o Lamboglia 48/49 (fig. 7, n.º 14-18; fig. 8, n.º 16-17), muchas con la característica decoración pintada bícroma, cuencos de la forma Lamboglia 28ab (fig. 8, n.º 3, 6-7) y de las diferentes variantes de la forma Lamboglia 27 (fig. 8, n.º 1 y 5), pequeños cuencos de la forma Lamboglia 34 (fig. 8, n.º 2) y cuencos profundos ápodos de la forma Lamboglia 33a (fig. 8, n.º 4). A esta asociación de tipos hay que añadir la ausencia, aún más significativa si cabe, de ni un solo ejemplar de las formas más típicas de la facies media de esta producción, los cuencos de la forma Lamboglia 31b y, sobre todo, los platos de la forma Lamboglia 5.<sup>6</sup>

6. Ni un solo fragmento de borde o base identificado dentro de un total de más de 160 individuos de campaniense A localizados en los niveles de amortización de los más de 140 recintos excavados. En cambio, estas piezas y otras importaciones con una cronología de producción posterior al 150 a.C. están presentes en el Castellat de Banyoles, tal como hemos visto entre los materiales de las excavaciones antiguas. También siguen apareciendo en las intervenciones recientes, y en las dos zonas abiertas (Sanmartí *et al.* 2012), pero de manera significativa, siempre localizados en niveles superficiales o revueltos.

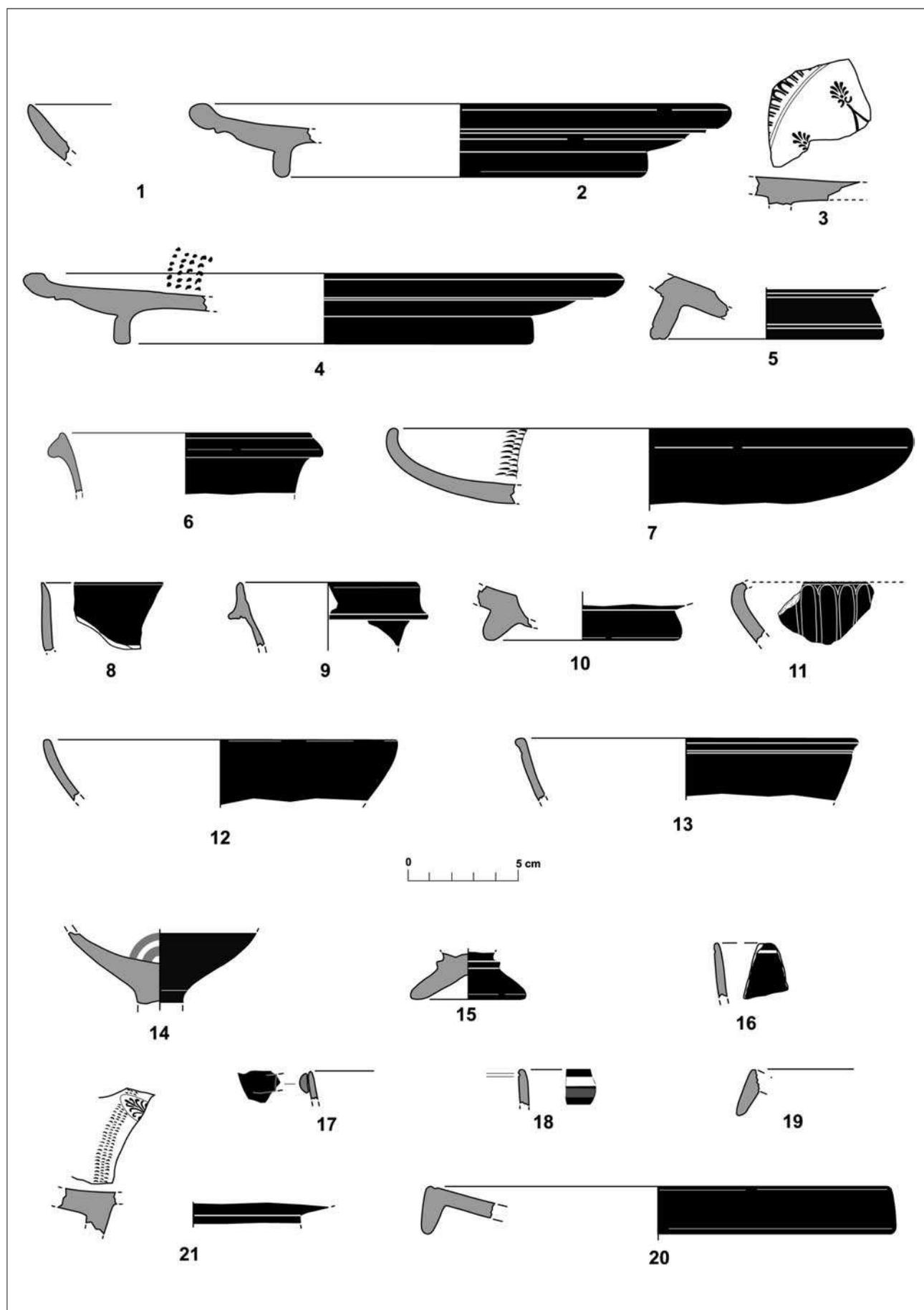


FIGURA 7. Importaciones procedentes de los estratos de derrumbe de los edificios excavados en el interior de la ciudad. Zona 1.

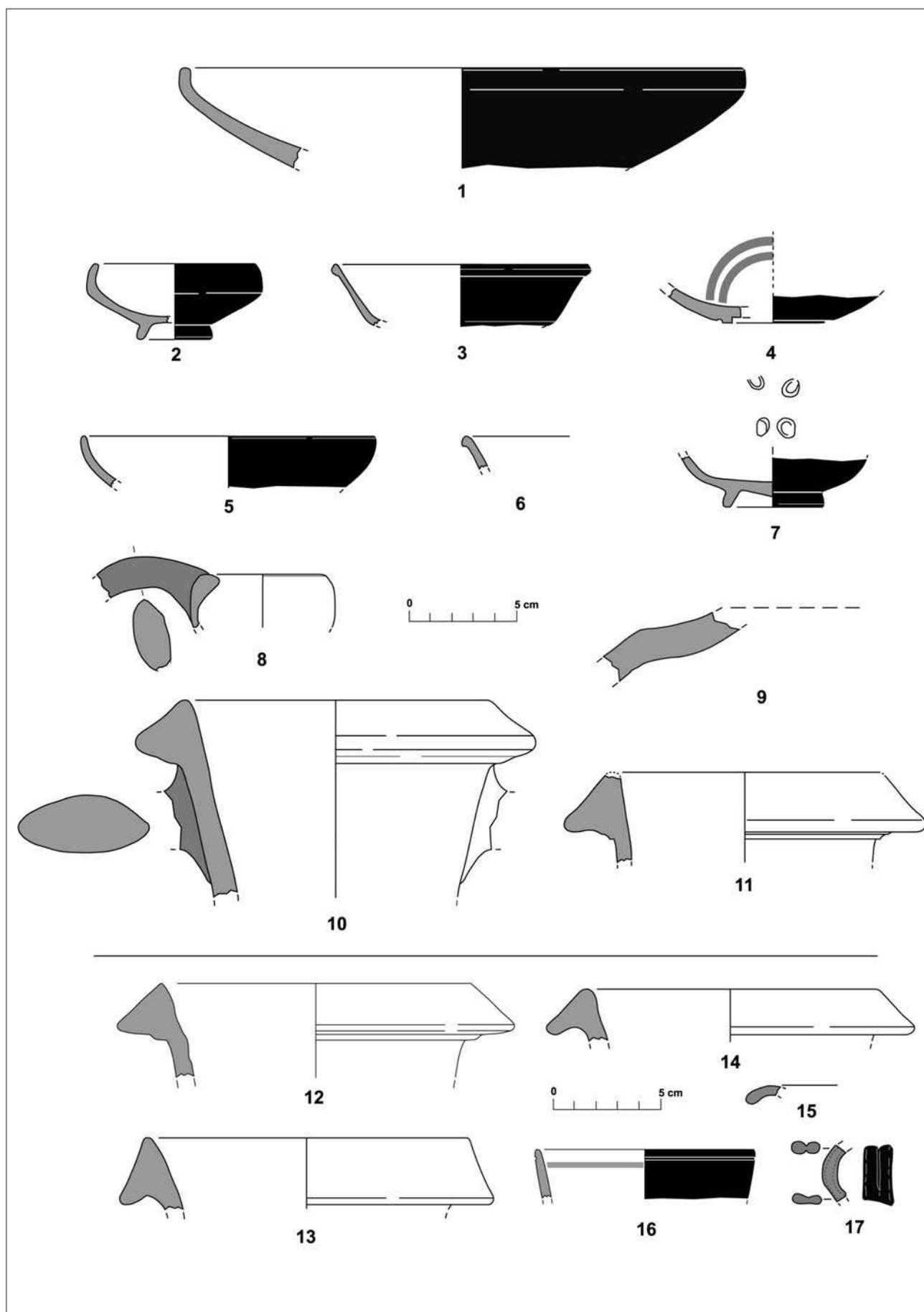


FIGURA 8. Importaciones procedentes de los estratos de derrumbe de los edificios excavados en el interior de la ciudad. Zona 1 y 2.

Todo ello parece abonar una datación en ningún caso posterior a 180 a.C., fecha que los materiales anfóricos no desmienten. De entrada hay que remarcar que se da un comportamiento muy atípico dentro del contexto general del nordeste peninsular debido al predominio cuantitativo absoluto de los envases itálicos respecto a los recipientes de origen púnico. Así, en los niveles de abandono de El Castellet de Banyoles, las ánforas itálicas superan el 90% del total de fragmentos de ánforas importadas, incluso llegando al 100% en el caso del edificio 1 (Jornet 2006, 46-47), índices que únicamente se repiten en casos excepcionales, como en el núcleo del Mas Castellar de Pontós, cercano a la zona de colonización griega ampurdanesa (Asensio 2001-2002). A nivel tipológico, las piezas corresponden a modelos grecoitálicos, con unos bordes más bien poco horizontales que se asocian a las variantes más avanzadas, de los tipos de Lyding-Will C, D o E (fig. 8, n.º 9-14), hecho que podría reforzar una cronología de principios del siglo II a.C.<sup>7</sup>

## 2.5. Las prospecciones en el exterior (2007-2009)

Los primeros indicios de una ocupación en el exterior del asentamiento se remiten a los trabajos iniciales realizados en el poblado ibérico, donde se menciona el hallazgo en sus inmediaciones de monedas de bronce de la República romana, en concreto un as y un triente anónimos (Serra Ràfols 1949, 200). Por este motivo, tras el reinicio en 1998 de los trabajos de investigación arqueológica en El Castellet de Banyoles, entre 1999 y 2005 se realizaron una serie de prospecciones puntuales en los campos de cultivo situados a 500 metros al este de las torres de entrada al poblado, donde se recogieron fragmentos de cerámicas ibéricas y de ánforas grecoitálicas (Noguera 2007, 256; lám. 34, 16-34). Finalmente, pudimos estudiar un lote formado por 12 monedas de plata, 24 monedas de bronce y 2 plomos monetiformes procedente de esta zona, y que diferentes particulares habían depositado en el Museu Comarcal del Montsià. Se trata de un conjunto que destaca por la elevada presencia de monedas de bronce romanorrepublicanas, junto a victoriatos, denarios, sestercios y quinarios (Tarradell-Font y Noguera 2009).

Todos estos indicios motivaron que entre los años 2007 y 2009 se realizaran cuatro campañas de prospección sistemática en la terraza fluvial de 11 ha de superficie, que está delimitada por el este por el istmo de acceso a El Castellet de Banyoles, mientras que por el oeste está delimitada por un segundo estrangulamiento de la terraza, de unos 50 metros de anchura máxima, un yacimiento que denominamos Camí del Castellet de Banyoles (Noguera 2008).

Los trabajos consistieron en la instalación de una cuadrícula con 287 transectos de 30×10 metros (en total, 8,6 ha) y la posterior prospección y recogida sistemática de materiales, tanto cerámicos como metálicos, gracias al uso de detectores de metales. La relativa concentración de los hallazgos superficiales en el extremo nordeste del yacimiento nos permitió delimitar una superficie de 3.000 m<sup>2</sup>, donde realizamos una prospección geofísica, mediante georadar y gradiometría magnética, pero, a pesar de detectar ciertas anomalías magnéticas que sugerían la presencia de estructuras constructivas soterradas, los sondeos arqueológicos de comprobación fueron totalmente estériles. Finalmente, también se realizaron una serie de fotografías aéreas mediante un globo aereostático, desde posiciones y ángulos diferentes, con el objetivo de detectar anomalías en el crecimiento de las plantas, humedad diferenciada o cualquier otro indicio que sugiriera la presencia de estructuras en el subsuelo, pero los resultados también fueron negativos.

En definitiva, a pesar de recuperar un gran número de objetos arqueológicos en superficie, ha sido imposible documentar estructuras constructivas, ni siquiera negativas. Pero en este mismo sentido hay que recordar que el yacimiento está atravesado de este a oeste por un gasoducto, instalado después de excavar una gran zanja. Aunque se hizo un seguimiento continuado de los trabajos, no se documentó ninguna estructura arqueológica seccionada, por lo que todos los indicios llevan a suponer que en este yacimiento, o bien nunca se construyeron, o bien no se han conservado estructuras constructivas de carácter estable.

En cualquier caso, los resultados de la prospección confirmaron una gran dispersión de materiales cerámicos en toda la superficie de la terraza. En total, se recogieron 1.481 fragmentos cerámicos, de los cuales 1.335 son ibéricos (88%) y 146 fragmentos pertenecen a ánforas grecoitálicas (11%), con una mayor concentración de estas últimas (hasta el 14%) en un sector localizado en el extremo occidental de la terraza fluvial, a 300 metros al nordeste de las torres de El Castellet de Banyoles (fig. 9). Las ánforas grecoitálicas presentan pivotes macizos y alargados, con bordes con una inclinación cercana a los 45°, similares a las recuperadas en el interior del yacimiento y con una cronología de finales del siglo III o inicios del siglo II a.C. En cuanto a la cerámica ibérica, hay que destacar que se trata de bordes, bases y asas pertenecientes a ánforas, tinajas o grandes recipientes, y, en cambio, la vajilla es prácticamente inexistente. Por último, la cerámica a mano y las importaciones de barniz negro itálicas están presentes en porcentajes muy bajos, inferiores al 1% del total.

7. En este aspecto las diferencias con el mencionado yacimiento del Mas Castellar de Pontós son evidentes, ya que en este caso predominan claramente las ánforas grecoitálicas de variantes formales aparentemente más antiguas, básicamente, las del tipo Lyding-Will B, hecho que quizás marca una datación de finales del siglo III a.C. Con todo, se ha señalado recientemente las dificultades de asignar una cronología precisa a partir de los diferentes rasgos formales de la producción de ánforas grecoitálicas (Asensio 2010).

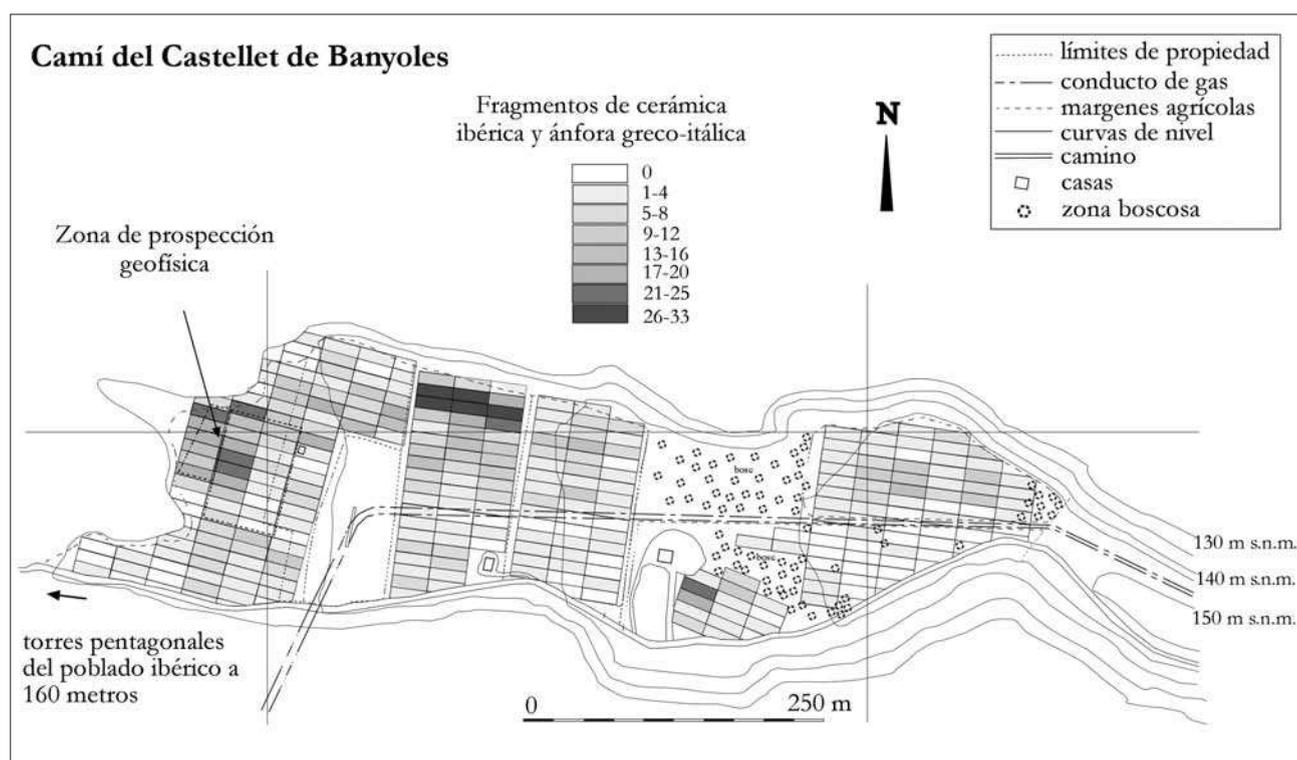


FIGURA 9. Planta del yacimiento del Camí del Castellet de Banyoles, con la malla de prospección realizada entre 2007 y 2009, y la intensidad de hallazgos cerámicos en superficie.

La prospección realizada con detectores de metales permitió recuperar diversos gandes de plomo, regatones de lanzas o jabalinas y monedas. Al conjunto inicial de 36 monedas, actualmente podemos añadir otras 9, concretamente un triente, un semis, una uncia, dos victoriatos y un quinario RRC, un tetartemorion y una dracma de *Emporion*, y un plomo monetiforme (fig. 10).

Para finalizar, creemos interesante añadir que durante los años 2010 y 2011 el Camí del Castellet de Banyoles fue nuevamente prospectado en el marco de las prácticas realizadas por los alumnos de la asignatura Metodología Arqueológica I del nuevo grado de arqueología de la Universidad de Barcelona, con resultados cuantitativos y porcentuales prácticamente idénticos a los obtenidos en el marco del proyecto de investigación.

### 3. Análisis y conclusiones

Como es bien sabido, la investigación sobre la destrucción de asentamientos ibéricos en el nordeste peninsular en torno a 200 a.C. tradicionalmente bascula entre los dos grandes períodos bélicos tratados con mayor énfasis por las fuentes clásicas: la Segunda Guerra Púnica (218-206 a.C.) y la represión de las revueltas indígenas posteriores, que tiene como paradigma la realizada por el cónsul Catón (195 a.C.). Su

proximidad cronológica dificulta diferenciar entre uno y otro período, ya sea desde el estudio ceramológico (Sanmartí *et al.* 1998) o a partir de la numismática (Tarradell-Font 2003-2004).

Pero, después de haber expuesto la documentación arqueológica actualmente disponible, creemos que El Castellet de Banyoles reúne suficientes indicios para defender la hipótesis de su destrucción por parte de tropas romanas a inicios del siglo II a.C.

Dos han sido, hasta ahora, los principales argumentos para defender la destrucción rápida y violenta a manos de un agente exterior: la identificación de niveles de incendio generalizados y la ocultación de objetos de valor (Serra Ràfols 1964-65, 106-108).

Los dos grandes lotes de objetos de oro y plata, el número I y el número III, e incluso el pequeño hallazgo número V, fueron hallados en la parcela más occidental del yacimiento. El tesoro Tivissa I se localizó en el interior de un envase cerámico, a gran profundidad, y por ello tiene toda la apariencia de un ocultamiento en un momento de peligro. Del tesoro Tivissa III, formado por un gran conjunto de envases de plata, a pesar de su restauración posterior aún presenta indicios evidentes de haber sufrido los efectos del fuego (coloración, deformación, bordes perlados, etc.), probablemente como consecuencia del incendio del recinto donde se hallaban, ocultos o no, de manera que podemos suponer que su incendio y derrumbe



FIGURA 10. Victoriato y quinario recuperados durante las prospecciones de 2007-2009 en el Camí del Castellet de Banyoles.

debió evitar que fuera objeto de pillaje por parte de los asaltantes.<sup>8</sup>

Pero no solo estamos ante grandes ocultaciones, sino que las excavaciones realizadas desde el año 1998 están documentando hallazgos aislados de monedas de plata y objetos de oro en los niveles de destrucción del yacimiento, de manera que se confirma la sensación de un final violento y precipitado.

Todas y cada una de las intervenciones arqueológicas en El Castellet de Banyoles han identificado niveles de destrucción e incendio generalizados (Vilaseca, Serra Ràfols y Brull 1949; Bru 1955; Serra Ràfols 1964-65; Pallarés 1986; Asensio *et al.* 2002; Asensio *et al.* 2005), aunque más bien estamos ante una destrucción que podríamos calificar de caótica, característica de los asentamientos asaltados y objeto de pillaje, donde reina la confusión, de manera que unos edificios son incendiados y otros no, sin que obedezca a una planificación (Pesez y Piponnier 1988; Ziolkowski 1993). Por ejemplo, las torres fueron rápida y totalmente destruidas, probablemente en los momentos iniciales del asalto a la ciudad, ya que los objetos en su interior se hallaron casi intactos, incluidos algunos objetos de valor, como el vaso de plata o el braserillo de manos de bronce. Igualmente, los recintos recientemente excavados presentan suelos rubefactados y ennegrecidos, y creemos que no es casual que se hayan hallado joyas de oro y otros objetos de valor, que habrían quedado así ocultos del pillaje.

Un tercer elemento que hasta ahora no se ha valorado suficientemente es la presencia de armamento.

Hasta el momento, en el interior del yacimiento se han recuperado 15 glandes de plomo (7 procedentes de las torres, 6 del barrio meridional y 2 de las excavaciones recientes), 9 regatones de lanzas o jabalinas (4 procedentes del barrio meridional y 5 de las excavaciones recientes), además de una posible punta de lanza aparecida en las excavaciones recientes, y 3 fragmentos de espadas (uno del barrio meridional y otros dos son hallazgos recientes). Realmente no es una cantidad muy elevada, pero hay que tener en cuenta que, normalmente, el armamento, junto con muchos otros objetos, era recogido tras una batalla, por lo que habitualmente solo se recuperan armas arrojadas, y normalmente de pequeño tamaño, como las mencionadas (Quesada 2008). Pero son precisamente las armas arrojadas de mayor calibre las que proporcionan más información sobre la autoría del asalto y la destrucción del asentamiento.

A pesar de ser un elemento reiteradamente mencionado en la bibliografía (Vilaseca, Serra Ràfols y Brull 1949; Bru 1955; Serra Ràfols 1964-65; Pallarés 1983-1984; Moret 2008), la presencia de munición de *ballista* y catapulta en el sistema defensivo de El Castellet de Banyoles hasta ahora no ha merecido un análisis pormenorizado. Como ya hemos apuntado, en el derrumbe de las torres se hallaron bolaños de piedra de unos 8-9 kg y dardos de hierro. Su presencia solo puede explicarse a partir de dos premisas: o bien se trata de munición de artillería de torsión almacenada y, por tanto, disparada desde el sistema defensivo, o bien se trata de proyectiles lanzados desde el exterior.

Para responder a este interrogante tenemos que hacer una serie de consideraciones previas. Así, hay que recordar que mientras la artillería moderna no necesita visualizar sus objetivos y puede alcanzarlos mediante cálculos balísticos, el artillero de la Antigüedad necesitaba ver dónde impactaba su disparo, para corregir el siguiente. Por ello era necesario disponer las *ballistas* y catapultas sobre las torres o las murallas (Marsden 1969, 92-93) y, en el caso de las primeras, por su gran peso, normalmente eran situadas en los pisos inferiores de las torres.

Las torres pentagonales presentan ventajas defensivas contra el impacto de proyectiles, ya que tienden a ser «desviados» por sus paredes. En cambio, presentan muchos problemas para asentar piezas de artillería, ya que generan un espacio en su parte frontal sin poder cubrir, un gran ángulo muerto, por lo que debieron ser poco utilizadas para albergar baterías de catapultas (Marsden 1969, 149-150). Este problema es mucho más acusado en el caso de las torres de El Castellet de Banyoles debido al ángulo agudo del vértice del pentágono, hasta el punto que imposibilitaría la visión por parte de los defensores del istmo de acceso desde las hipotéticas ventanas, por lo que suponer que las

8. A pesar de todo, albergamos ciertas dudas en relación con el origen de estas evidencias de la acción del fuego sobre estos envases metálicos, ya que podrían haber sido producidas por un incorrecto proceso de restauración.

torres disponen de catapultas o *ballistas* para defender el acceso no tiene ningún sentido (Moret 1998).

Pero el principal argumento para rechazar el uso de artillería de torsión en el sistema defensivo es que en las torres de El Castellet de Banyoles hubiera sido imposible albergar una *ballista* capaz de lanzar los proyectiles hallados en su derrumbe, de 20 minas (aproximadamente 9 kg), ya que en un espacio interior cuadrangular de poco más de 4 metros de lado habría sido necesario dar cabida a una *ballista* de 5 metros de longitud y 3,4 metros de anchura, a lo que habría que añadir un espacio considerable para los servidores, la munición y poder dirigirla hacia las diferentes «ventanas» de la torre (Ble 2012).

Por otra parte, la muralla de compartimentos de El Castellet de Banyoles tiene 3,5 metros de anchura, con un muro exterior de 60 centímetros, de manera que restaría un espacio máximo disponible de unos 3 metros para el paso de ronda. Esta anchura permitiría desplazar las tropas a lo largo de la muralla, pero no es suficiente para albergar *ballistas* y quizás tampoco catapultas, ya que una pieza de pequeñas dimensiones, de dos cubitos, ocuparía un espacio mínimo de 2,12 metros de longitud (Marsden 1969, 140), lo que dejaría muy poco espacio para los servidores.

Por lo tanto, todo indica que los proyectiles hallados fueron lanzados desde el exterior.

En este sentido, el análisis y cuantificación de los materiales recuperados en el yacimiento situado a 300 metros de distancia, el Camí del Castellet de Banyoles, sugiere una ocupación coetánea a la del *oppidum* ibérico, pero con una funcionalidad diferente. Así, mientras que en el interior del yacimiento los fragmentos de ánforas grecoitalicas representan un 0,5% del total, en el exterior este porcentaje es mayor, del 11%. Además, los fragmentos de cerámica a mano representan el 13,5% en el interior, mientras que no aparecen en el exterior. Por último, los fragmentos de producciones a torno locales presentan porcentajes muy similares, en torno al 85%, pero, mientras en el interior un 66% de estas piezas corresponden a vajilla (Jornet 2006), en el exterior ésta es inexistente, ya que prácticamente la totalidad corresponde a fragmentos de envases de transporte y almacenaje. En cuanto a las monedas de los últimos años del siglo III a.C., la inmensa mayoría de la piezas halladas en el interior son acuñaciones de plata indígenas, mientras que una pequeña proporción corresponde a monedas de plata romanas, cuadríngatos, victoriatos y denarios. Esta proporción se invierte en el exterior, donde el 83% de las monedas son romanas, pero quizás el dato más significativo es que la mayor parte corresponde a divisores de bronce romanorrepublicanos, moneda fraccionaria inexistente en el interior (Tarradell-Font y Noguera 2009, 152).

En definitiva, la suma de indicios recuperados en el Camí del Castellet de Banyoles sugiere que estamos ante un asentamiento de características muy específi-

cas: un campamento militar de campaña. Solo así podemos explicar la baja densidad de material cerámico en superficie, la presencia de armamento, las monedas de bronce romanas, la elevada proporción de ánforas grecoitalicas y de otros materiales de transporte y almacenaje, la ausencia de vajilla y de cerámica a mano, así como la inexistencia de estructuras constructivas (Noguera 2008).

Como hemos visto, tanto el conjunto de sectores excavados del asentamiento ibérico desde 1930 hasta la actualidad, como el campamento localizado en el exterior, presentan el mismo horizonte cronológico. Pero como ya hemos comentado, las monedas o los materiales de importación únicamente nos permiten precisar una fecha en torno 200 a.C. Ahora bien, en estos momentos disponemos de un nuevo elemento de análisis y comparación, concretamente el conjunto de más de 200 monedas procedentes del campamento de la Palma (L'Aldea, Baix Ebre), amortizadas durante la Segunda Guerra Púnica, y que recientemente ha sido identificado como la *Nova Classis* mencionada por Tito Livio en el 217 a.C. (Noguera 2012). En este yacimiento, el 40% de las monedas son romanas y de sus aliados griegos de Massalia y Emporion, mientras que otro 40% son monedas de la órbita cartaginesa, y el 20% restante corresponde a otras producciones. La gran cantidad de numerario cartaginés en circulación en un campamento romano se entiende como consecuencia del pillaje y apropiación de los bienes de los ejércitos cartagineses derrotados. Pero en El Castellet de Banyoles solo se ha recuperado una moneda cartaginesa, y muy rodada (Tarradell-Font 2003-2004), y ninguna en el campamento del Camí del Castellet de Banyoles. Una posible explicación es que estas monedas fueran retiradas de circulación por Roma a partir del 206 a.C., después de la derrota y retirada cartaginesa de la península Ibérica, un proceso que debió llevar cierto tiempo.

Un segundo elemento de comparación a tener en cuenta es que en el campamento de la Palma-*Nova Classis* no se ha recuperado ninguna moneda correspondiente a la serie del denario, mientras que han aparecido denarios en el interior de El Castellet de Banyoles, y denarios, quinarios y sestercios en el campamento exterior. Si tenemos en cuenta que estas monedas fueron acuñadas a partir del 211-209 a.C. (Crawford 1974), pero no aparecen en un campamento de la Segunda Guerra Púnica, tendremos que concluir que los denarios llegaron a la Península en una fecha tardía, cuando los cartagineses ya habían sido vencidos y expulsados (García-Bellido 1990).

En definitiva, por un lado, la ausencia de monedas cartaginesas y, por otro, la presencia de monedas romanas de la serie del denario, nos proporciona un *terminus post quem* para la destrucción de El Castellet de Banyoles en una fecha posterior a la Segunda Guerra Púnica. En el otro extremo, el *terminus ante quem* vendría dado, como ya hemos comentado, por la tipolo-

gía y la cuantificación de la cerámica de importación, en una fecha que no puede rebasar el primer cuarto del siglo II a.C.

Llegados a este extremo, y una vez precisada la cronología, creemos que hay que rechazar la reciente propuesta de P. Moret (2008) en relación con las torres pentagonales de El Castellet de Banyoles. Moret sugiere que podrían haber sido construidas por los romanos a finales del siglo II a.C., siguiendo las propuestas de Filón de Bizancio. A pesar de tratarse de una propuesta muy sugerente, todo el argumento explicativo bascula alrededor de fijar una cronología baja para las torres, aspecto que ha quedado definitivamente rebatido. Por lo tanto, en nuestra opinión, su propuesta anterior (Moret 1998) continua siendo la más probable, es decir, no son torres de filiación griega (Pallarés 1986) ni romana, sino una adaptación indígena de modelos helenísticos.

Para acabar con esta argumentación, tenemos que confesar que no podemos establecer con seguridad que El Castellet de Banyoles fuera destruido por el campamento ubicado en el exterior. La presencia de guarniciones romanas junto a los asentamientos indígenas es una cuestión que hay que valorar, para su control y/o abastecimiento (Ñaco 2001), por lo que no hay que descartar otras posibilidades. A pesar de ello, el hallazgo de proyectiles de artillería de torsión lanzados desde el exterior en una fecha en torno 200-180 a.C. indica que el ejército asaltante tenía que ser romano, el único capaz de ello en esta zona y cronología.

Roma se enfrentó a las poblaciones indígenas de Iberia en el mismo momento en que los cartagineses fueron expulsados de la Península. Así, ya en el 206 a.C., P. Escipión derrotó una coalición de los ilergetes y tribus vecinas (Pol. 11.32; Liv. 28.24.3-4). Al año siguiente, una segunda sublevación, protagonizada por las mismas tribus, fue derrotada en territorio sedetano, después de atravesar la Ausetania del Ebro (Liv. 29.2.1-2). En el 200 a.C. el procónsul C. Cornelio Cetego volvió a vencer en territorio sedetano (Liv. 31.49.7), mientras que el año 197 a.C. el procónsul C. Sempronio Tuditano fue derrotado y muerto en un lugar indeterminado de la nueva provincia de la Hispania Citerior (Liv. 33.25.8-9). Parece evidente que el interior del valle del Ebro fue escenario de encarnizados combates entre las poblaciones iberas y los ejércitos romanos. El clima de inestabilidad llegó a su clímax con la sublevación generalizada de las tribus ibéricas, ya no solo las del interior peninsular, sino las que ocupaban la costa hasta la misma *Emporion*. El desembarco de un ejército consular bajo el mando de M. Porcio Catón en el 195 a.C. y su victoria sobre la coalición de tribus ibéricas en los alrededores de *Emporion* pusieron fin a la revuelta. Tras una rápida campaña, sometió nuevamente el territorio de bargusios, sedetanos, ausetanos del

Ebro y suecitanos (Liv. 34.20.1). Es evidente que la imagen de un territorio pacificado tras la represión catoniana es exagerada, ya que sólo un año después el pretor Sex. Digicio perdió la mitad de sus tropas en la Citerior (Liv. 35.1.1-2).

También hay que tener en cuenta que, desde inicios del siglo II a.C., los enfrentamientos no se producen únicamente contra las tribus ibéricas, sino también contra las incursiones celtíberas en el territorio de los iberos del Ebro, sin duda aprovechándose de su debilidad tras largos años de enfrentamientos con Roma. Así, ya en el 195 a.C., las tropas del pretor de la Ulterior, M. Helvio, en su camino para reunirse con el cónsul Catón en *Emporion*, se enfrentan a los celtíberos que le salen al paso en *Iliturgi*<sup>9</sup> (Liv. 34.10.1-5), mientras que en el 183 a.C. el pretor A. Terencio Varrón lucha contra los celtíberos que ocupaban los asentamientos fortificados de la Ausetania del Ebro (Liv. 39.56.1). En 182 a.C. el nuevo pretor Q. Fluvio Flaco derrota un ejército celtíbero junto a la ciudad de *Urbicua*, pero no será hasta la llegada de Ti. Sempronio Graco en el 180 a.C. que los combates se desplazarán definitivamente a territorio celtibérico en el interior del valle del Ebro, no apareciendo más citas referentes a focos de insurrección en el noreste.

## Bibliografía

- ASENSIO, D. 2001-2002: «Àmfores importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II aC): un exercici de quantificació aplicada», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11, 67-86.
- 2010: «El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución», *Bolletino di Archeologia on line, Roma 2008: International Congress of Classical Archaeology, Volume Speciale*, B/B8/3.
- ASENSIO, D.; X. CELA; C. FERRER 1997: «Els materials ceràmics del poblat ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa). Col·lecció Salvador Vilaseca de Reus», *Pyrenae* 27, 163-191.
- ASENSIO, D.; M. T. MIRÓ; J. SANMARTÍ 2002: «El nucli ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): un estat de la qüestió», en: *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa, 2001), *Ilercavonia* 3, 185-203.
- 2005: «Darreres intervencions arqueològiques al Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC», en: *Món Ibèric al Paísos Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. I, 615-627.
- ASENSIO, D. *et al.* 2011: «La ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles: resultats de l'excavació del sector

9. Probablemente, una segunda ciudad con este nombre, en este caso situada al norte de la actual Castellón.

- adjacent a les torres pentagonals (2008-2010)», *Tribuna d'Arqueologia 2009-2010*, Barcelona, 243-263.
- BLE, E. 2012: «Tormenta romana. Análisis morfológico y funcional de la artillería romana tardorepublicana en el nordeste peninsular», *Gladius* 32, 25-48.
- BOSCH GIMPERA, P. 1915: «Troballes a Tivissa», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* MCMXIII-XIV, 858-861.
- BRU, M. 1955: *Fulls d'Història de la vil·la de Tivissa i del seu territori antic*, Tarragona.
- CRAWFORD, M. H. 1974: *Roman Republican Coinage*, Cambridge.
- CRUSAFONT, M. 2006: «Dracmes i divisors ibèrics inèdits en una troballa de la Ribera d'Ebre», *Acta Numismàtica* 36, 39-53.
- GARCIA-BELLIDO, M. P. 1990: *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Valencia.
- JORNET, R. 2006: *Els materials ceràmics vasculars del jaciment ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre). Estudi tipològic i de quantificació aplicada*, trabajo del Diploma d'Estudis Avançats, Universidad de Barcelona. [Inédito]
- LIVIO (trad. de J. A. Villar) 1993: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXI-XXV; XXVI-XXX y XXXI-XXXV, Biblioteca Clásica Gredos 176, 177 y 183, Editorial Gredos, Madrid.
- MARSDEN, E. W. 1969: *Greek and roman artillery: historical development*, Oxford, Clarendon Press.
- MORET, P. 1998: «“Rostros de piedra”. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas», en: C. ARANEGUI (ed.), *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, príncipes de Occidente*, Barcelona, 83-92.
- 2008: «*A propos du Castellet de Banyoles et Philon de Byzance: une nécessaire palinodie*», *Salduie* 8, 193-216
- NOGUERA, J. 2007: *Gènesi i evolució de l'estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre: la Il·lervània septentrional*, Universidad de Barcelona. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Barcelona. En línia: <<http://hdl.handle.net/10803/2599>>. [Tesis doctoral]
- 2008: «Los inicios de la conquista romana de Hispania. Los campamentos de campaña del río Ebro», *Archivo Español de Arqueología* 81, 31-48.
- 2012: «La Palma-Nova Classis: a Publius Cornelius Scipio Africanus encampment during the Second Punic War in Iberia», *Madrider Mitteilungen* 53, 262-288.
- NOGUERA, J.; N. TARRADELL-FONT 2009: «Noticia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de la Palma (l'Aldea, Tarragona)», en: A. ARÉVALO GONZÁLEZ (ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática Moneda y Arqueología*, Cádiz/Madrid, 119-142.
- ÑACO, T. 2001: «*Milites in oppidis hibernabant. El hospitium militare* invernale en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la República», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 27-2, 63-90.
- PALLARÈS, R. 1983-84: «El sistema defensivo frontal del Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d'Ebre», *Pyrenae* 19-20, 133-126.
- 1986: «Dos elements de filiació grega del segle IV a.C. a l'assentament ibèric del Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d'Ebre» *VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 281-290.
- PESEZ, J.-M.; F. PIPONNIER, 1988: «Traces matérielles de la guerre sur un site archéologique», en: A. BAZZANA, *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Madrid/Roma, 11-16.
- POLIBIO (trad. Balasch, M.) 1981: *Historias*. Libros I-IV y I-XV, Biblioteca Clásica Gredos 38 y 43, Editorial Gredos, Madrid.
- QUESADA, F. 2008: «La “Arqueología de los campos de batalla”: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación», *Salduie* 8, 21-36.
- RAFEL, N. et al. 2008: «El mineral y el metal del área minera del Baix Priorat. Explotación y circulación entre los siglos VII y I a.n.e.», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18, 245-269.
- SANMARTÍ, J. et al. 1998: «Les facies ceràmiques d'importació del segle III aC i la primera meitat del segle II aC a la costa central de Catalunya», en: J. RAMON et al., *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, *Arqueomediterrània* 4, Barcelona, 111-128.
- SANMARTÍ, J. et al. 2012: «El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciutat ibèrica en el curs inferior del riu Ebro», *Archivo Español de Arqueología* 85, 23-43.
- SERRA RÀFOLS, J. C. 1941: «El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa)», *Ampurias* III, 15-34.
- 1949: «Monedes de la República romana, procedents de Tivissa», *Ampurias* XI, 200-202.
- 1964-65: «La destrucció del poblado ibèric del Castellet de Banyoles, de Tivissa (Bajo Ebro)», *Ampurias* XXVI-XXVII, 105-134.
- TARRADELL-FONT, N. 2003-2004: «Les monedes del Castellet de Banyoles de Tivissa (Ribera d'Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998-1999 i revisió de les anteriors», *Fonaments* 10-11, 245-317.
- TARRADELL-FONT, N.; J. NOGUERA 2009: «Avance al estudio de las monedas del Camí del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)», en: A. ARÉVALO GONZÁLEZ (ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática Moneda y Arqueología*, Cádiz/Madrid, 143-162.
- VILASECA, S.; SERRA RÀFOLS, J. C.; BRULL, L. 1949: «Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Banyoles de Tivissa (Tarragona)», *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas* 20, Madrid.

VILLARONGA, L. 1982: «El tesoro IV de Tivissa», *Acta Numismàtica* 12, 63-73.  
– 1983: «Un tesoro de la zona Ebre-Segre», *Acta Numismàtica* 13, 47-57.

ZIOLKOWSKI, A. 1993: «Urbs direpta, or how the Romans sacked cities», en: J. RICH; G. SHIPLEY, *War and Society in the Roman World*, Londres / Nueva York, 69-91.